

Catequesis de la comunidad y enseñanza de la religión^(*)

Por Manuel MATOS HOLGAL
Director del Secretariado
Nacional de Catequesis

Al intentar abordar ante ustedes el tema de la presente ponencia quisiera ser lo menos teórico y lo más práctico posible. Desconozco que a veces lo más práctico es una buena teoría. Sin embargo, no puedo tampoco ignorar que la mayor parte de ustedes vienen de la praxis y me escuchan desde su experiencia, muchas veces muy reflexionada, del trabajo en la educación religiosa de la infancia y juventud en ámbitos escolares.

La primera tarea de toda ponencia a la que se le ha asignado este tema es situar el campo de reflexión en el que nos vamos a mover. Mi tema es *Catequesis de la comunidad y enseñanza de la religión*. Pero la pregunta de fondo a la que debo responder es más concreta: *¿Se puede, o no, hablar de Catequesis en la Escuela?* La pregunta pide, ciertamente, precisiones para poder situar ambas acciones en un contexto: la acción evangelizadora y catequética de la Iglesia en los distintos ámbitos en los que se realiza.

Hay que reconocer que la distinción de *ámbitos* es una adquisición relativamente reciente en el movimiento catequético. El Director General de Pastoral catequética de 1971, que propone a la Iglesia universal las grandes orientaciones para la catequesis por edades, del Concilio Vaticano II, considera fundamentalmente la catequesis por edades, sin atender específicamente a la diversidad de ámbitos en que la acción educativa eclesial se realiza¹. Se supone que en familia, parroquia y escuela, movimientos educativos de infancia y juventud, movimientos apostólicos de adultos, grupos inform-

¹ Es cierto que el DGPC atiende, fundamentalmente, a una catequesis por edades, pero no es menos cierto que en su modo de expresarse da por supuesto que una gran parte de la acción educativa en la fe de la Iglesia tiene lugar en la escuela. Así dedica apartados especiales a los niños que no frecuentan la escuela (núm. 80), al alargamiento de la escolarización en la edad adolescente (núm. 82), a los adolescentes que no frecuentan la escuela por estar ya en el trabajo (núm. 90).

(*) Ponencia presentada en las XI Jornadas de Pastoral Educativa organizadas por el Instituto San Pío X, y cuyo tema fue "La relación fe-catequesis en la actual situación educativa". Madrid, 31 marzo al 2 abril 1980.

primer documento de la Iglesia en se dedica un espacio a los lugares de catequización son reposiciones del todo de Obispos". Ver *Actualidad litúrgica*, 96 (1980), en que se publicó por primera vez el texto. Interesantes son las exposiciones 25 a 27. Ver *Exhortación apostólica* de Juan Pablo II, *servada* este es en los núms. 67-

etcétera, son los espacios eclesiales normales en que discurre la vida cristiana y son, por tanto, lugares de catequización². Se supone que sus características y posibilidades son diversas, pero no existe la conciencia de que esa diversidad lleve a grandes diferencias en el modo de plantearse la educación en la fe. La escuela entra en ese listado de plataformas como una más, tal vez privilegiada por su importancia numérica, su implantación social, su estructura sólida y su poder de agrupar niños y jóvenes en horarios reglamentados.

La *simbiosis Parroquia y Escuela* tiene una larga tradición. No nos olvidemos que la Escuela nace en sus orígenes de la misma Iglesia, como tantas otras instituciones sociales o benéficas que el Estado moderno irá asumiendo a lo largo del proceso de crecimiento de su capacidad gestora —económica en el fondo— de la sociedad. Es la conciencia moderna la que va a afirmar la Escuela como institución social ante la extrañeza de la Iglesia que no entiende que se le discuta su paternidad o maternidad de lo que ella ha considerado siempre como creatura suya. Sería complejo, y ajeno a esta ponencia, entrar ahora en el análisis de los procesos de secularización que han llevado a esta nueva visión de las cosas. Hay una historia que conviene recordar y hay una realidad actual que conviene asumir lúcidamente.

La ruptura de una visión engañosamente monolítica de la sociedad identificada simplemente con la Iglesia, la aparición del pluralismo social y religioso, la misma fragmentación de la cultura actual, junto con el crecimiento del Estado al que la sociedad entrega sus iniciativas en búsqueda de mejores seguridades, pagando siempre el precio del recorte de sus libertades, hacen hoy de la escuela una institución de la sociedad, de servicio social, en la que la presencia educadora de la Iglesia sigue estando justificada aunque desde supuestos nuevos. Su acción educadora de la fe tendrá que tener en cuenta estos supuestos y moverse dentro del respeto a las características propias de la institución.

Al interior de la Iglesia española y del movimiento catequético español esta reflexión ha ido avanzando en los últimos años en una doble dimensión: por un lado, se ha ido afirmando la identidad cristiana de la *catequesis*, reconociendo a la comunidad cristiana como su lugar propio; por otro, se ha ido reconociendo la peculiaridad de la acción educativa de la Iglesia en el ámbito escolar hasta el punto que se ha acuñado en el lenguaje eclesial una expresión distinta: *Enseñanza religiosa escolar*. Así se ha formulado ya en las *Orientaciones pastorales para la Enseñanza religiosa es-*

El texto oficial se publicó en *Actualidad Catequética*, 94 (1979), 409-453. El mismo texto se reprodujo en folleto por la Editorial de la Conferencia Episcopal Española. Otros textos que circulan impresos corresponden a un anteproyecto no oficial que tiene variantes respecto del texto definitivo, aunque no en puntos sustanciales.

⁴ Ver *Catechesi tradendae*, 14-15: "La catequesis, derecho y deber de la Iglesia como tarea prioritaria."

Ver *IV Sínodo de Obispos*, "Mensaje al pueblo de Dios", 13 y "Proposición 25".

El "Mensaje al pueblo de Dios", del *IV Sínodo*, en el núm. 7-11, lo expresa, en continuidad con la *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, en términos de Palabra, Memoria y Testimonio (conocimiento, celebración y confesión de la fe en la vida cotidiana).

⁵ bis *IV Sínodo de Obispos*, "Proposición 15": La catequesis como proceso permanente (itinerario permanente de maduración cristiana) y "Proposición 30": conveniencia de los procesos catecumenales.

colar de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de 1 junio de 1979³. Al no tratarse de una mera cuestión nominal conviene analizar despacio lo que hay detrás de esta nueva formulación: fundamentalmente el reconocimiento de una realidad a noma escolar respecto de la Iglesia, pero no de la sociedad e que la Iglesia está inserta.

Hay que *distinguir*, por tanto, *catequesis de la comunidad cristiana y Enseñanza religiosa escolar*:

a) *en razón de la distinción de ámbitos*, que dan a cada una propia peculiaridad.

En la *comunidad cristiana*, la catequesis tiene su lugar propio función de su propia naturaleza⁴. La comunidad cristiana transmite su fe —"entrega el Credo"— a sus propios miembros que inician, crecen o consolidan en su libre aceptación de la fe catequesis de la comunidad cristiana cuenta con una convocación que reúne en razón de la fe. La comunidad cristiana, en expresión del *IV Sínodo de Obispos*, es origen, lugar y meta de la catequesis⁵. La comunidad que catequiza está en su propio ámbito educa en la fe al que inicialmente al menos ya la ha aceptado establece con él una relación testimonial, de comunión en la fe en la convivencia de la comunidad⁶.

En la *escuela*, la relación se establece entre sus miembros en razón de la pedagogía derivada de los mismos objetivos que la Escuela se asigna: la transmisión de *saberes*, la educación de *actitudes* y desarrollo de *aptitudes* que capacitan al educando para su inserción activa en la sociedad. La relación académica, por medio del objeto educativo, explícito o tácito, consciente o inconsciente, pretende dar una comprensión completa de la realidad a la que pertenece la dimensión religiosa de la existencia humana y social.

b) *En razón de la diversa iniciativa*:

En la *catequesis de la comunidad cristiana*, la Iglesia convoca, organiza, reúne para realizar el anuncio de la fe en plataformas propias que ella misma crea, sostiene, estructura según su vida íntima y propia pedagogía de transmisión de la fe. La catequesis de iniciación cristiana, concebida como un proceso continuo^{6 bis} de crecimiento y maduración en la fe, a cuyo interior se realiza la iniciación sacramental; el catecumenado de adultos o la catequesis de adultos con un fuerte canto catecumenal que pretende la reinitación de los bautizados y la inserción en comunidades cristianas.

talla humana; la catequesis de carácter más evangelizador a masas, la misma catequesis más vinculada a la liturgia, los planes de formación de los movimientos apostólicos con un suficiente contenido catequético, etc., o las mil formas posibles de acciones educadoras de la fe que se pueden desarrollar a través de plataformas parroquiales o supraparroquiales —dentro de la Iglesia local o universal— nacen de una iniciativa netamente eclesial, se desarrollan en ámbitos netamente eclesiales y conducen a la comunidad cristiana.

En la *Escuela*, en cambio, la Enseñanza religiosa escolar se desarrolla en un marco propio de la sociedad como un servicio que la Iglesia presta a la educación integral del ciudadano. Es la sociedad, a través de los grupos humanos que la constituyen, la que toma la iniciativa de atender en la educación, al menos en las etapas fundamentales del crecimiento, a la dimensión religiosa del hombre y pide a la comunidad cristiana que asuma este servicio. Al ser significativamente numerosos los ciudadanos que se sienten confesionalmente católicos, es lógico que se pida este servicio a la comunidad cristiana con la que se identifican, siempre a salvo la libertad religiosa de los miembros de otras confesiones o no creyentes. La aceptación por parte de la comunidad cristiana de este servicio supone la aceptación de la estructura escolar, de los objetivos y métodos propios de la escuela que posibilitan, tanto como condicionan, este servicio eclesial a la sociedad. La clase de religión tendrá necesariamente características y acentos distintos de la sesión de catequesis desarrollada en plataformas de iniciativa eclesial.

c) *En razón de la distinta intencionalidad de los destinatarios:*

La *catequesis de la comunidad cristiana* pretende, explícita y directamente, hacer nacer al cristiano en el hombre⁷. Los padres que envían a sus hijos a la catequesis, los jóvenes o adultos que por propia decisión acuden a la llamada eclesial buscan claramente lo que la Iglesia les ofrece: el anuncio del Evangelio como sentido de su vida, el seguimiento explícito de Cristo, la inserción en la comunidad eclesial, la vivencia de la fe en la oración y celebración de la Iglesia. Hay una coincidencia entre la búsqueda y la oferta.

A la *Enseñanza religiosa escolar* se pide —lo piden los padres en nombre de sus hijos menores o los adolescentes por sí mismos— la dimensión religiosa de la que no puede carecer una educación humana integral. La personalidad humana “bien hecha” se construye desde una tradición cultural, en ella se sustenta y crece. El patrimonio cultural occidental ha nacido y se ha configurado por creencias, costumbres, fiestas, ritos, valores y modelos cristianos

sión Episcopal de
nza y Catequesis.
nueva etapa en el
lento catequético”,
idad Catequética,
1979), 169-184. Ver
lmente el aparta-
“Una catequesis
irma la identidad
a.” Ver también
je final del IV Si-
15: “educación en
ido de la identi-
specífica cristiana
mundo plural”.

o de inspiración cristiana. La Escuela pretende la asimilación de la cultura y la transmite en un todo ordenado, en el que el mensaje cristiano es clave de interpretación. La exclusión de la dimensión religiosa de la Escuela sería, ciertamente, un claro empobrecimiento cultural.

La Escuela, sin embargo, no pretende sólo informar, sino formar la identidad del niño o el adolescente. A esa formación de la identidad pertenece la orientación a un significado último y total de la vida —y de la muerte—, una apertura al universo religioso que dé respuesta a las preguntas radicales sobre su ser y estar en el mundo. Esta cosmovisión religiosa puede ser sustituida por una cosmovisión filosófica, una ideología, que intente cumplir su función, pero que difícilmente podrá aspirar a ser total y radical. La respuesta religiosa se le pide a la comunidad cristiana y ésta la podrá hacer efectiva desde su actitud confesante, explicitando la confesante, en la presentación de su mensaje. La fe se propone no se impone. No se puede pedir a la Iglesia una presentación racionalista y científicamente aséptica del hecho cristiano. El mensaje cristiano lo ofrece la Iglesia como una posibilidad de vida, no sólo como un objeto de conocimiento.

La Enseñanza religiosa escolar, al ofrecer el modo cristiano de la vida de un modo reflexivo, orgánico, asume también una actitud crítica sobre las insuficientes interpretaciones de la vida en la sociedad y el mundo, que capacitan progresivamente al niño y al joven para abrirse al futuro de su inserción social activa, de modo libre y lúcido. El dinamismo mismo de la proposición de la fe, cuando no se le traiciona o falsifica, lleva al discernimiento, no a la reproducción literal de modelos dados de antemano⁸.

Ver Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación religiosa. "La educación en la fe del pueblo cristiano". Reflexión pastoral, 21 y 29. (Dieciocho Asamblea Plenaria del Episcopado español, 2-7 julio 1973), en *Actualidad Catequética*, 74 (1973), 1-40.

Naturalmente, cuando los destinatarios de la Enseñanza religiosa escolar son creyentes, la presentación del mensaje se recibe con una actitud creyente. Cuando no lo son, se limita el alcance de la propuesta, pero no se invalida al ser oferta hecha a la libertad.

d) *En razón de los diversos objetivos:*

La *catequesis de la comunidad cristiana* tiene como objetivo el despertar religioso, el inicio, crecimiento y maduración de la fe en el seno de la comunidad cristiana. Es el proceso de transmisión y vivencia de la experiencia de la fe en todas sus dimensiones poéticas, celebrativas y sacramentales, vivenciales —a nivel individual y comunitario— generadoras de compromiso cristiano. La experiencia de la fe trasciende lo individual: es la fe de la Iglesia la que se transmite y vivencia, experiencia comunitaria, "tal y como la Iglesia lo cree y lo vive".

La *Enseñanza religiosa escolar*, en cambio, tiene que limitar sus ambiciones de presentar la fe en todas sus dimensiones. Al aceptar el marco escolar con sus métodos y objetivos, la Enseñanza religiosa escolar debe pretender una única acción: presentar el mensaje cristiano a los niños y jóvenes de una manera sistemática y orgánica de modo que tenga lugar el diálogo interdisciplinar entre el Evangelio y la cultura que la Escuela imparte en el conjunto de sus materias. El *diálogo fe-cultura es lo propio de la escuela*, lo que supone acentuar las dimensiones cognoscitivas en la presentación del mensaje. Esta acentuación, sin embargo, no significa que otras dimensiones no deben ser también atendidas. La Escuela no pretende sólo transmitir saberes, sino ayudar al alumno a conformar sus actitudes básicas y despertar sus capacidades operativas. La Enseñanza religiosa escolar no puede limitar su objetivo a una presentación aséptica y objetivante del mensaje cristiano. Puesto que se imparte desde una actitud confesante, propone el mensaje a la libertad de los alumnos y éste tiene incidencias profundas en la vida si es aceptado. Si lo primario es integrar, el saber de la fe en el conjunto de los demás saberes y las actitudes cristianas en el conjunto de las actitudes humanas y cívicas que la escuela pretende crear, es claro y consecuente que los aspectos celebrativos, más vivenciales, la iniciación en la oración y en la comunidad son más difíciles de insertar en el marco escolar y deben ser asumidos sólo en lo posible, dejándolos para un pleno desarrollo en la catequesis de la comunidad cristiana.

Según esto, parece que la diversidad de objetivos entre la catequesis de la comunidad cristiana y la Enseñanza religiosa escolar es susceptible de variaciones según el proyecto educativo del centro, sea plural o confesional, según la estructura educativa del centro permita una acción pastoral más amplia que la clase de religión o no lo permita apenas, y, sobre todo, según los niveles de edad: el preescolar y primer ciclo de Educación General Básica, la cercanía de los dos ámbitos y sus objetivos es máxima, mientras que en los niveles superiores de la Enseñanza (B. U. P. y F. P.) la diferenciación es mayor y conviene que sea marcada más nítidamente⁹.

Si se pudiera hacer gráficamente la relación entre Catequesis de la comunidad cristiana y Enseñanza religiosa escolar habría que hacerlo en forma de una cuña que uniría los primeros niveles en su base, mientras que abriría una distancia en la cúspide de los niveles superiores.

La diversidad de objetivos tiene su incidencia en la metodología: en los primeros niveles se privilegiaría el método inductivo, com-

E. de Enseñanza
quesis. "Orienta-
pastorales sobre
Enseñanza religiosa
, 91-128.

NIVEL	PROGRESION EN OBJETIVOS
Ciclo Preparatorio (Preescolar, 1.º y 2.º de Educación General Básica)	Despertar religioso e iniciación en el conocimiento de Dios Padre, Jesucristo y actitudes cristianas.
Primera Etapa de E. G. B. (3.º, 4.º y 5.º de Educación General Básica)	Primera presentación del mensaje cristiano con una primera síntesis de fe.
Segunda Etapa de E. G. B. (6.º, 7.º y 8.º de Educación General Básica)	Paso a una presentación del mensaje religioso en el proceso personalizador de la fe.
B. U. P. y F. P. 1/2	Reflexión crítica. Síntesis fe-cultura.

plementándolo con momentos más deductivos, mientras que en los niveles superiores, en los que se pretende ya explícitamente la presentación del concepto cristiano del hombre y del mundo, se hace una confrontación crítica del mensaje cristiano con la cultura, haciendo que dar una mayor cabida a la deducción sin excluir la inducción. Conviene recordar que los métodos activos pueden usarse en ambos procesos y que es inadecuada metodológicamente la identificación de método activo e inducción¹⁰.

¹⁰ Ver DGPC, 72; IV Síndico, "Proposición", 17-18; *Catechesi tradendae*, 51-52.

Sea cual sea la opción metodológica que se tome, siempre tiene que estar al servicio de una calidad de enseñanza de la religión en ámbito escolar y habrá que lograr un tratamiento serio, semejante al de otras disciplinas académicas, de rigor crítico y científico al menos en sus niveles superiores.

Lo expuesto hasta aquí ha sido —como habrán notado ya los que hayan leído atentamente las *Orientaciones pastorales para la enseñanza religiosa escolar*, de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis¹¹—, una glosa al texto pastoral, buscando sus incidencias más prácticas.

¹¹ Ver núms. 58-65.

Tal vez podamos ya sintetizar una respuesta a la pregunta que nos partíamos: "¿Se puede, o no, hablar de catequesis en la escuela?". Como pueden ya sospechar, la respuesta no es independiente de otros factores como son el proyecto educativo del centro, la identidad de la comunidad educativa, la misma organización escolar, es decir, de los condicionantes concretos y reales que concurren en un caso determinado.

La Proposición 25 del IV Sínodo de Obispos dice: "La comunidad cristiana realiza la acción catequética en varios lugares: familia, escuela, asociaciones y grupos; y en sentido más estricto, en la parroquia, en las pequeñas comunidades eclesiales, en las comunidades catecumenales (en una palabra, en comunidades *donde se catequiza*). Todos tienen sus posibilidades y limitaciones."

Si según esta afirmación sinodal, entendemos la catequesis en un sentido amplio, como acción eclesial que propone el mensaje cristiano a la libertad de los hombres, qué duda cabe que la Enseñanza religiosa eclesial es una forma de catequesis. El educador cristiano actúa en nombre de la comunidad cristiana en la escuela, tiene misión y es enviado en nombre de la Iglesia. Si la comunidad educativa atiende a esta dimensión religiosa de la formación integral de un modo activo o al menos con respecto a la voluntad de los padres de familia o alumnos, bien porque su proyecto educativo sea confesional —como en el caso de los colegios de la Iglesia—, bien porque de hecho, por la identidad cristiana de educadores y padres de familia —caso posible en escuelas estatales en determinadas zonas—, qué duda cabe que se podrá realizar en marco escolar muchas de las dimensiones de la catequesis de la comunidad cristiana, que van más allá de lo que se pide a la enseñanza religiosa.

Las Orientaciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza han marcado un mínimo exigible. Las circunstancias concretas dirán si es posible ir más allá de ese mínimo. Personalmente, pienso que en los colegios de la Iglesia, en los que la propuesta explícita de la fe inspira todo el proyecto educativo, es posible asumir algunas de las dimensiones catequéticas más propias de la comunidad cristiana. Eso significa que la comunidad educativa se entiende a sí misma como una comunidad cristiana y que su proyecto educativo se ofrece a padres y alumnos desde una inequívoca afirmación de la identidad cristiana. También supone, naturalmente, que se respeta la libertad de opción por la fe en los alumnos.

Es posible también que no todas las dimensiones de la catequesis de la comunidad tengan cabida en el marco escolar. Aparecerá claro también entonces la *complementariedad*¹² de esas dos acciones eclesiales que son la catequesis de la comunidad cristiana y la Enseñanza religiosa escolar. El alumno que hace su proceso de iniciación en la comunidad cristiana encontrará en la Enseñanza religiosa escolar los complementos más sistemáticos y noéticos que le permiten integrar en una sola visión y vivencia la fe y la cultura. El alumno que, sin contacto con la comunidad cristiana, recibe en la Escuela

¹² "Enseñanza re-
escolar", 66-70.

los fundamentos racionales de la fe y se introduce así en el lenguaje cristiano, que lleva consigo un modo de ver y expresar la realidad. Se abrirá al deseo de vivir la experiencia de la fe en la comunidad, de iniciarse en la vivencia comunitaria de la oración y la celebración, de la fraternidad y la puesta en común de la experiencia religiosa que es más propia del ámbito eclesial.

No podemos olvidar tampoco que la infancia y juventud son catequéticamente hablando etapas de evangelización e iniciación. La presentación íntegra del mensaje cristiano, que tiene su plena vigencia en la catequesis de adultos, debe aplicarse pedagógicamente a las edades de crecimiento o evolutivas¹³. No pocos adolescentes y jóvenes necesitan hoy, antes y más que un planteamiento catequético, una propedéutica que despeje el camino, a nivel de presupuestos fundamentales, hacia la comprensión, en su auténtico sentido, del mensaje cristiano.

¹³ Ver GARCÍA SUÁREZ, Alfredo, "En torno a la integridad extensiva e intensiva del Mensaje cristiano". *Actualidad Catequética*, 81-82 (1977), 139 y 225. Ver también del IV Sínodo, "Proposición", 10; y *Catechesi tradendae*, 30-31.

La cultura actual está marcada por un predominio de elementos científico-técnicos que conllevan una forma de racionalidad característica de la "razón instrumental", que definía Horkheimer como razón al servicio de los valores pragmáticos. El desprecio y abandono de los saberes humanísticos, la reducción de las ciencias del hombre a factores cuantificables y económicos, hace que muchos jóvenes hoy experimenten serias dificultades para la comprensión del lenguaje religioso y se sientan incapaces de entender la historia de la cultura. El pensamiento lo domina la filosofía analítica, las filosofías de la sospecha o de inspiración marxista someten a crítica radical a la religión y reducen el lenguaje religioso y la experiencia religiosa a lo no-significante. Muchos jóvenes experimentan, consecuentemente, una cierta incapacidad para percibir los valores morales que rebasen lo puramente pragmático y hedonista, desconocen los presupuestos antropológicos más básicos que hacen posible la apertura del hombre a la trascendencia y a la fe cristiana.

Cuando la situación es ésta no podemos pensar, sin más, en un planteamiento catequético sino que la Enseñanza religiosa escudada tendrá que asumir dimensiones más propias de una teología fundamental que ofrezca una crítica seria a la crítica de la religión. Dicho de otro modo, la tarea será entonces rehacer, desde presupuestos nuevos —los de la cultura de hoy—, lo que los Padres de la Iglesia, primero, y muchos teólogos después, intentaron hacer la entonces llamada "apologética". Puesto que la fe no es incompatible con determinadas formas de objetividad y racionalidad, siempre ha buscado expresarse en un discurso de significación y

cance lo más universal posible, inculturándose siempre en el medio en que se propone, la tarea es viable. Eso sí, exige la mayor honestidad intelectual ante Dios y los hombres ¹⁴.

La presentación sistemática y orgánica del mensaje cristiano no es exclusiva de la Enseñanza religiosa escolar. La catequesis de la comunidad cristiana tiene que hacerlo también. Lo típico de la Enseñanza religiosa escolar será la búsqueda de un diálogo interdisciplinar con el pensamiento moderno y las ciencias del hombre, a la vez que se ofrece el saber de nuestra fe en el contexto cultural de hoy a todos los que honestamente quieran conocer lo que los creyentes y la comunidad eclesial piensan de su fe y de su compromiso en el mundo.

El IV Sínodo de Obispos ha recuperado, extrayéndola de la vieja tradición catecumenal de la Iglesia, una expresión que asigna a la catequesis como su propia finalidad: la *traditio et reditio Evangelii in Symbolo* ¹⁵. Hay que entregar el Credo, toda la fe de la Iglesia, en el proceso catequético, para que al final sea confesada por el catecúmeno, repetida como suya ¹⁶. Lo que en un principio fue anuncio ajeno a lo largo del proceso catequético, se convierte en experiencia personal, en propia confesión de fe. Pues bien, la *traditio Evangelii in Symbolo* se hace en el ámbito escolar en diálogo con la cultura; en la catequesis de la comunidad cristiana en la vivencia, en la celebración, en la fraterna comunicación de la experiencia de la fe. El final en ambos ámbitos es el mismo, al menos como pretensión del educador o del catequista; la *reditio Evangelii in symbolo*. La finalidad es la misma; los contextos vitales y sus condicionantes son diversos. Por tanto, los objetivos, los contenidos, los mismos métodos tendrán que ajustarse a esos condicionantes que son ley de la carne, es decir, de encarnación.

Si ayudamos al educador de la fe en ámbito escolar a tener clara su misión, no habremos hecho un mal servicio ni a la sociedad ni a la comunidad cristiana. A la sociedad, porque la Enseñanza religiosa escolar ayudará a la recuperación de las dimensiones perdidas en el hombre: las que dan sentido de vida. A la comunidad cristiana, porque esta no puede renunciar como parte de su misión a estar presente en la cultura ¹⁷ como instancia crítica y relativizadora de cosmovisiones que, en su pretensión de absoluto, amenazan al hombre. La fe, como actitud del hombre que pasa por la racionalidad, le libera tanto de la magia, que le convierte en primitivo, como de la dictadura ideológica, que le convierte en esclavo. Al aceptar el reto de la racionalidad, la Enseñanza religiosa escolar pone también correctivos a los movimientos irracionales de hoy,

misión Episcopal de
Enseñanza y Catequesis,
Enseñanza religiosa es-
colar, 96: presupuestos
pedagógicos para el diálogo
fe-cultura.

Sínodo, "Mensaje
de la Catequesis",
"Proposición",
"Catechesi tradendae",
59.

HELOU, J.; DU CHAR-
RE, "La catequesis
en los primeros siglos",
Madrid, 1975,

o de los círculos
de los IV Sínodo
se formulaba así: "ins-
tituto insustituible
para conseguir la inte-
gración fe-cultura (di-
álogo cristiano de las
culturas), y lugar ade-
cuado para formar el es-
píritu crítico de las ideo-
logías". Ver AMIGO VA-
RILLA, Carlos, "Un Sínodo
para la evangelización
y la catequesis". *Anto-
niano*, 53 (1978), 41.

eclesiales y sociales, que, por la otra frontera, y tal vez como :
ción, surgen en el horizonte.

Y eso, en misión de Iglesia y testimonio evangélico de desinte
gratuidad. La Iglesia no busca poder político, ni desea educar
gentes políticos con este servicio. Sólo pretende hacer creyen
para eso propone, nunca impone, el sentido de la vida y la v
del mundo que nacen del Evangelio aceptado en el asentimien
la fe como opción libre. La fe así aceptada es fuente de luz
verdad, según la filosofía clásica, siempre ha estado en el j
no en la mera percepción de la forma, el peso o la medida.

Tal vez es esto lo que el IV Sínodo de Obispos proponía como p
de la Enseñanza religiosa escolar:

“La peculiaridad de la instrucción religiosa escolar es
trar desde el Evangelio el progreso de la cultura, para lo
no basta una exposición sistemática de la fe como se hac
la Parroquia. En la escuela, la exposición de la fe debe
ponder a las cuestiones que se le plantean al alumno c
otras disciplinas, de modo que el joven reciba una verda
dimensión cristiana de las ciencias y letras.”

Y refiriéndose ya a la Escuela católica, con proyecto educativo
fesional, añade:

“Con frecuencia, la escuela católica es uno de los pocos
pacios de libertad y, por tanto, apta para proclamar y
sentido a la *libertad humana integral*. Créese en la esc
católica el sentido de la libertad y caridad cercano al esp
catecumenal de las primeras comunidades, para que se dé
evolución espiritual armónica de los alumnos, un hábit
mayor penetración en la verdad revelada, la cosmovisión
tiana de la historia y de las ciencias y la capacidad de tr
formar el mundo según los valores evangélicos. Esto sól
posible si la Escuela católica es una verdadera comun
educativa cristiana con la mejor competencia académica.
la Escuela católica es uno de los lugares prevalentes d
comunidad cristiana.”

(Proposición 28.

De una manera más sucinta recoge los mismos aspectos Juan Pablo II, en la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, núm. 69:

“Conviene que la catequesis tenga en cuenta esta escolarización para alcanzar verdaderamente los demás elementos del saber y de la educación, a fin de que el Evangelio impregne la mentalidad de los alumnos en el terreno de su formación y que la armonización de su cultura se logre a la luz de la fe.”

Una *observación final*: La demanda masiva de Educación religiosa escolar que se ha producido este año va a exigir de la Iglesia española una respuesta exigente de calidad. Hay que hacerla, a pesar del esfuerzo que supone. Pero no podemos olvidar que al menos el mismo esfuerzo hay que hacer en potenciar la catequesis de la comunidad cristiana y asegurar, por medio de plataformas eclesiales, la educación en la fe de las nuevas generaciones. La misión de la Iglesia, en este campo, no puede estar en dependencia de las coyunturas políticas o sociales. Si es irrenunciable la presencia de la Iglesia en la cultura, también es irrenunciable la catequesis de la comunidad cristiana en ámbitos eclesiales. Es el desafío del momento. Las letras que este momento histórico nos gira tienen un vencimiento a corto y largo plazo en el que se juega el futuro.